

¡OJO CON LOS MALOS PASTORES!

26 de Abril de 2015

Evangelio según JUAN 10, 11-18

—Yo soy el modelo Pastor. El pastor modelo se entrega él mismo por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni son tuyas las ovejas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y las dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el modelo de Pastor, conozco a las mías y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre; por eso me entrego yo mismo por las ovejas.

Tengo además, otras ovejas que no son de este recinto: también a esas tengo que conducir las; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto el Padre me demuestra su amor, porque yo entrego mi vida y así la recobro. Nadie me la quita, yo la entrego por decisión propia. Está en mi mano entregarla y está en mi mano recobrarla. Este es el mandamiento he recibido de mi Padre.



Para los primeros creyentes, Jesús es el verdadero y auténtico pastor. El único líder capaz de orientar y dar verdadera vida al ser humano. Esta fe en Jesús como guía adquiere una actualidad nueva en una sociedad masificada como la nuestra, donde las personas corren el riesgo de perder su propia identidad.

La publicidad y los medios de comunicación social imponen al individuo no solo la ropa que ha de vestir, la bebida que ha de tomar o la canción que ha de escuchar. Se nos imponen también los

hábitos, las costumbres, las ideas, los valores, el estilo de vida y la conducta que hemos de adoptar.



Los resultados son palpables. Son muchas las víctimas de esta «sociedad-araña». Personas que viven «según la moda». Gentes que ya no actúan por propia iniciativa. Hombres y mujeres que buscan su pequeña felicidad, esforzándose por tener aquellos objetos, ideas y conductas que se les dicta desde fuera. Expuestos a tantas llamadas y reclamos, corremos el riesgo de no escuchar ya la voz de la propia interioridad. Los cristianos creemos que solo Jesús puede ser guía definitivo del ser humano. Solo desde él podemos aprender a vivir.

Seguir a Jesús es interiorizar las actitudes fundamentales que él vivió, y esforzarnos por vivirlas hoy desde nuestra propia originalidad, prosiguiendo la tarea de construir el reino de Dios que él comenzó.

LOS CAMINOS DEL VIENTO

Ojalá seamos dignos de tu desesperada esperanza.

Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía de arriesgarnos a estar juntos, porque de nada sirve un diente fuera de la boca, ni un dedo fuera de la mano.

Ojalá podamos ser desobedientes cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común.

Ojalá podamos merecer que nos llamen locos, como han sido llamadas locas las Madres de Plaza de Mayo, por cometer la locura de negarnos a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria.

Ojalá podamos ser tan porfiados para seguir creyendo, contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena, porque hemos sido mal hechos, pero no estamos terminados.

Ojalá podamos ser capaces de seguir caminando los caminos del viento, a pesar de las caídas y las traiciones y las derrotas, porque la historia continúa, más allá de nosotros, y cuando ella dice adiós, está diciendo: hasta luego.

Ojalá podamos mantener viva la certeza de que es posible ser compatriota y contemporáneo de todo aquel que viva animado por la voluntad de justicia y la voluntad de belleza, nazca donde nazca y viva cuando viva, porque no tienen fronteras los mapas del alma ni del tiempo.

Eduardo Galeano

¿Estamos dispuestos a hacer de nuestra vida un servicio.... o un negocio? ¿Qué nos interesa más en el trabajo: el servicio que supone a los otros o las ventajas que nos reporta? ¿Queremos ser los mejores y los primeros en aprovecharnos del sistema o en servir y ser útiles a los demás?

Hay que decir que la entrega no es una realidad privativa de la persona religiosa, sino que es una manera de vivir que afecta a todos. Celebrar la Pascua es celebrar todas las entregas sobre las que se asienta lo más esperanzador de la historia. Esta visión fraterna y entregada a la comunidad es un «mandato» para el creyente. No se trata de una actuación más o menos virtuosa, sino de un componente de la existencia cristiana.



No llores por lo que perdiste. Lucha por lo que te queda.

No llores por quien se ha marchado. Lucha por quien está contigo.

No llores por quien te odia. Lucha por quien te quiere.

No llores por tu pasado. Lucha por tu presente.

No llores por tu sufrimiento. Lucha por tu felicidad...

Con las cosas que a uno le suceden vamos aprendiendo que nada es imposible de solucionar. Solo sigue adelante.

Papa Francisco